

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: La hora de la muerte: *Estudios filosóficos:* El presente y el porvenir.—*Correspondencia:* Noticias espiritistas.—*Disertaciones Espiritistas:* ¡Libertad!—El valor.—La casualidad.—Los tiempos pasados y los tiempos presentes.—Las sensaciones.—*Variedades:* El naranjo y el romero. (Fábula).—*Bibliografía:* Sumario Bíblico, por D. Sebastian Arnald.

SECCION DOCTRINAL.

LA HORA DE LA MUERTE.

Muy solemne es sin duda, el momento del tránsito de la vida corporal á la vida espiritual; ese momento fatal de la vida humana que llamamos muerte. Con terror profundo te ve acercarse aquél que no ha ajustado su vida á los divinos preceptos de moral y de justicia; tranquilo y sin pesar el hombre que al bien la ha dedicado.

¿Por qué, en general, se teme tanto la muerte? Porque se tiene de ella una falsa noción. Para unos, es el instante de comparecer ante un terrible juez, que por faltas cometidas en esta vida corporal, puede condenarnos á penas horribles durante una eternidad; para otros, la muerte es el desconsolador momento, de pasar del *ser*, al *no ser*. Ambos conceptos son evidentemente falsos. En el primero, como no hay paridad entre la culpa y el castigo, es inconcedible que le aplique Dios, siendo como es la justicia absoluta: en cuanto al segundo, tampoco se comprende que lo que es, deje de *ser*. Lo que llamamos *muerte*, no es más que la transformación de las cosas, y no la *destrucción*.

Si se considerara la muerte en lo que es realmente, cesaría luego de ins-

pirar temor. En efecto: la muerte es la libertad del Espíritu prisionero en la materia; es el instante en que, rotos completamente los lazos que á la vestidura corporal nos unen, se abren ante nosotros las puertas del infinito; es el momento de reunirnos con los seres queridos que nos han precedido y que allí nos aguardan; es el punto final de un periodo de pruebas más ó ménos amargas; es la hora de recoger el premio de nuestros afanes si hemos obrado acá como buenos, si hemos sabido llevar valerosamente nuestra prueba; y de reconocer nuestros errores si hemos obrado mal, y no nos empeñamos en llevar nuestra ciega obcecacion más allá de la tumba.

La muerte, es, pues, una necesidad para el Espíritu. Concluida su jornada, vá á buscar nuevas fuerzas para seguir adelante en el camino del progreso; para emprender otra campaña ya en este ya en otro mundo, contra sus defectos, contra sus pasiones, que son los enemigos, que ha de combatir y vencer para adquirir la verdadera felicidad; allí, cuando le anima un buen propósito, comprende cuan necesario le es despojarse de todo eso y adquirir virtudes; y formado este propósito, emprende otra existencia corporal á fin de poner en práctica sus resoluciones.

También la muerte es una necesidad material, porque de la muerte de unos se alimenta la vida de los otros. De la materia terrestre tomamos nuestros cuerpos, y es preciso, para mantener el equilibrio de la vida, que sus elementos vuelvan otra vez al centro de donde han salido, para después de convenientemente elaborados, pasar de nuevo á formar parte de otros cuerpos. El trabajo de trasformacion es incesante al rededor nuestro, y hombres, animales, plantas y minerales, contribuimos á ella eficazmente. Sin cesar absorbemos ya por la respiracion ya por la nutricion, elementos necesarios para el sostenimiento de la vida; y continuamente se desprenden de nosotros materiales ya inservibles para nosotros mismos, pero que son indispensables para la nutricion de otra especie de seres. Todo, es, pues, necesario, la vida y la muerte; nada hay sin objeto en la obra del Divino Hacedor.

Indiquemos otra causa del temor á la muerte, temor también infundado, pero que apesadumbra á no pocos; es el de los crueles padecimientos físicos, que se supone se han de experimentar. Mucho se ha escrito ya sobre esto, y no tendremos más que escoger al acaso, para demostrar cuan erronea é infundada es esa opinion. Hay muchas enfermedades en que el cerebro se halla afectado, y por consiguiente las funciones de la inteligencia ó se verifican anormalmente, ó no se manifiestan de ninguna manera al mundo exte-

rior, hallándose el enfermo sumido en un sopor más ó menos profundo. Es muy sabido que al volver en sí, ó al recobrar la salud, no guarda recuerdo alguno de lo que con él se ha hecho, ó de lo que le ha sucedido durante aquel estado, aunque para hacerle volver en sí se hayan empleado los más enérgicos revulsivos. Si la enfermedad, pues, llega á determinar la muerte en estos casos, el Espíritu se halla libre de la materia sin experimentar el menor dolor físico. En otras enfermedades, las facultades mentales se conservan lúcidas hasta pocas horas antes de la muerte, y en algunos casos, hasta el mismo momento en que esta ocurre. Transcribamos algunas citas que demuestran que en estos casos tampoco hay dolor, y si un estado particular de bienestar que nosotros nos explicamos fácilmente. Oigamos á Barthez, célebre fisiólogo de la escuela de Montpellier:

«Cuando el alma conserva sus fuerzas en un grado de lucidez bastante elevado hasta la hora de la muerte, podrá quizá experimentar durante la agonía, sentimientos de angustia y de dolor, ocasionados por la causa de la muerte, ó bien puede entregarse á afecciones tristes é inquietas; pero esta clase de agonía es muy rara, está siempre separada de la muerte por algunos momentos que pueden ser dichosos. Y cita Barthez las impresiones de algunos individuos en el momento de la muerte: «El célebre jesuita — dice — Francisco Juarez — que falleció en Lisboa el año 1717, exclamó pocos momentos antes de espirar: No creía yo que en la muerte se hallara tanta suavidad, tanta dulzura.» M. Simón refiere en su *Vida de Guillermo Huuter*, que hallándose este en sus últimos momentos, dijo á su amigo Combes: Si tuviera la suficiente fuerza para sostener la pluma, escribiría cuán fácil y agradable es el morir. (1) Luis Figuier dice en su libro *Le Lendemain de la mort*:

«Un médico amigo mío, cuyo nombre no publico por creerlo innecesario, hallóse en cierta ocasión al borde de la tumba. No obstante, curó de su enfermedad, y volvió á la vida, y hoy goza de una perfecta salud. Pues bien: cuando se le interroga acerca de las sensaciones que experimentó, hallándose en aquellos instantes en que su fin parecía próximo, dice que sólo se acuerda que se hallaba en un estado de absoluta indiferencia y ausencia de todo sentimiento penoso. La antorcha de la vida, se apagaba gradualmente, teniendo sólo el enfermo conciencia de la aproximación gradual de un estado más y más completo de anonadamiento moral.» El número 20

(1) Barthez, *Nuevos elementos de la ciencia del hombre*,

de nuestro colega sevillano *El Espiritismo*, correspondiente al 15 de Octubre de 1871, publica un artículo titulado *Un recuerdo de mi amigo Prudencio Martínez*, donde se reseñan los últimos momentos de la existencia corporal del que fué presidente de la «Sociedad Espiritista» de aquella localidad, el Dr. D. Prudencio Martínez. Transcribiremos sólo las líneas que á nuestro objeto se refieren. El enfermo tuvo con el autor del artículo, una conversacion que revela cuan profunda era su conviccion en el Espiritismo y cuenta su tranquila moral en aquellos instantes que él conocia eran los últimos de su permanecencia en la tierra.

«... Cuando á la mañana siguiente—dice—pasé á verle, no pude ménos de sorprenderme ante los espantosos estragos que hacia su enfermedad. Sus ojos estaban casi inmóviles y vidriosos; de su boca entreabierta se desprendia una respiración desigual y fatigosa que era el principio de su agonia. Me conoció á pesar de su lastimoso estado, é intentó alargarme la mano, pero no pudo. Empezó á dibujarse entonces en su semblante una dolorosa sonrisa, y me dijo con voz entrecortada:

«¿Qué quietud!... no siento dolor alguno! ¿Por qué creerán que la muerte es dolorosa? Al principio de mi enfermedad padecia más que ahora... hay una causa externa que vá precipitando hácia mi cérebro lo que constituye mi vida, esto es, mi alma. Si se prolongara algunos dias más tal estado, presenciaria un fenómeno extraordinario... ¡escuchad!... mi alma... no toda mi alma, porque parte de ella está ya fuera de mi cuerpo, sino la que aún reside en él... está... está colocada desde mi cérebro hasta el principio de mis pulmones... todo lo restante del cuerpo está... está... ¡sin alma!... está muerto... muerto!... Y el enfermo continuó describiendo á su amigo con la mayor calma, las sensaciones que experimentaba.

Los hechos que podríamos continuar citando, que demuestran la ausencia de dolores físicos en el instante de la muerte ó pocos momentos antes, son numerosos, y en todos se comprueba que los padecimientos ocasionados por la enfermedad, se van amortiguando á medida que se acerca la muerte. Por nuestra parte, añadiremos que, abrigando hace muchos años esa misma opinion, para confirmarnos en ella ó abandonarla, hemos preguntado á varias personas que han sufrido distintas enfermedades, y llegado al caso que la ciencia desesperaba, y todos nos han contestado casi lo mismo, que no guardaban recuerdo alguno, los unos, y muy confusos los otros; pero ninguno ha acusado agudos dolores en aquellos instantes. Por lo demás, son muchísimos los casos que, habiéndose conservado íntegras las facultades mentales duran-

te el curso de la enfermedad, se van amortiguando desde algunas horas antes del momento de la muerte. En estos casos, tampoco hay sufrimiento; el cuerpo se ajita quizá, pero la inteligencia no lo resiente.

En la muerte por accidente, el dolor tampoco se deja sentir muy intensamente, ni en los casos en que es repentina, ni en los que es consecuencia de las lesiones recibidas. El sufrimiento físico se manifiesta más bien al volver á la vida cuando se sustrae al individuo á una muerte próxima. Numerosos son tambien los hechos que lo confirman, segun relacion de las mismas victimas, salvadas del peligro. No entramos en detalles, por no alargar demasiado estas líneas; y sólo diremos que en estos casos, segun las circunstancias, son siempre mayores los padecimientos morales que los físicos.

Ha habido algunos autores, que á consecuencia de sus observaciones sobre la muerte, han llegado á afirmar que hay en ella cierto placer, cierta voluptuosidad; teoria que por nuestra parte ni nos atrevemos á afirmar ni á negar.

Si el momento de la muerte es el de la separacion del Espíritu y la materia, ¿no es racional suponer que durante la enfermedad experimentan ya alguna relajacion los lazos que los unen? Lo cierto es, que en la agonía de muchos individuos, no parece sino que ya el Espíritu está desprendido de la materia; pues se nota en ellos una penetracion, una lucidez, una clara videncia, que asombra á sus mismos parientes y amigos. Es muy comun la predicción entre los moribundos; predicción que más tarde ven cumplida los que de sus labios la han escuchado. Tambien es muy digno de ser notado, que muchos son los que refieren visiones que los circunstantes y el médico suelen atribuir á extravíos de la imaginacion por debilidad de los órganos; y esas visiones, casi siempre son de personas queridas que les han precedido á la otra vida. En los últimos momentos de la vida, hay moribundos cuyo semblante cadavérico ya, se ilumina de repente con una expresion de inefable contento, y sus frios labios murmuran palabras que expresan las agradables visiones de que está gozando; otros, su fisonomía se contrae y en ella se vé retratado el espanto, el terror, los vidriosos ojos se fijan en un punto y son visibles los esfuerzos que hace para sustraerse á las visiones que le horrorizan.

Se ha dicho—y con razon—que nunca como en la hora de la muerte, se presenta el individuo tal cual es; que en aquellos momentos, se lee claramente la historia de toda su vida.

Ese principio de libertad del Espíritu durante la agonía del cuerpo, nos explica perfectamente, por qué tantas personas que han vivido acá en la ma-

yor indiferencia respecto á cuestiones espirituales, ó que han sido decididos adversarios de todas las religiones y aun de toda doctrina espiritualista, solicitan un sacerdote en aquellos momentos supremos, para que les *reconcilie con Dios*. Al comprender que el individuo no es la materia, puesto que empieza á vislumbrar la nueva vida que le espera, mientras que en su cuerpo comienza ya á iniciarse la desorganizacion, comprende cuan verdadero es el principio de la inmortalidad del alma, é ignorando lo que vá á ser de él en este caso, pues sus preocupaciones durante la vida le han impedido reflexionar sobre ello, se entrega en brazos de la religion para que esta le salve, como el naufrago se agarra á la tabla que junto á él vé flotar, con la esperanza de que le libre del abismo.

Algunas veces el Espiritu está ya casi completamente desprendido, antes que el cuerpo haya exhalado el último suspiro. Una señora, conocida nuestra, hallábase atacada de una metrorragia gravísima. Llegó un instante en que los que rodeaban el lecho de la enferma, creyeron que habia espirado. No obstante, al cabo de algunos minutos, notaron que volvía á la vida; así sucedió en efecto. Mas refiere la enferma, que sin darse cuenta de cómo sucedió, hubo un momento en que *ella* se encontró en medio de la sala, y vió tendido en su cama su propio cuerpo, reconociendo hasta sus facciones.

No insistiremos más, aduciendo pruebas y argumentos para demostrar que la muerte no es temible bajo ningun concepto. Es una ley impuesta por Dios, y nada que de Él venga, debe inmutarnos, porque todo lo que de Dios emana, ha de ser y es bueno. El mal, es siempre el fruto de nuestras propias obras.

Si bien no debemos temer la muerte, tampoco debemos desearla; puesto que la vida corporal es el periodo de prueba necesario para el progreso real del Espiritu; y desear abreviarla, ó supone que carecemos de las fuerzas necesarias para terminarla, ó que queremos llegar antes de hora y sin fatiga á gozar de un bienestar que tan sólo corresponde al que lo ha adquirido con su trabajo. El que de cualquier manera abrevia los dias de su existencia, ó rehuye las pruebas por que ha de pasar, no hace otra cosa que retardar más la posesion del bien apetecido. Todas nuestras existencias son consecuencias las unas de las otras; obrando bien en esta y sufriendo conformados las vicisitudes que nos sobrevengan, por muy duras y pesadas que sean, no hacemos más que trabajar para nuestra dicha futura.

ARNALDO MATEOS.

EL PRESENTE Y EL PORVENIR.

DEL ATRASO MORAL COMO CAUSA DE LOS MALES, Y NECESIDAD DE SU DESARROLLO
PARA ACELERAR EL ADVENIMIENTO DE LA NUEVA ERA DE ARMONÍA.

I.

La sociedad está enferma. Las pulsaciones acusan una completa subversion, un desequilibrio grande en sus funciones biológicas. Puede decirse que atraviesa el período álgido, de una de sus fiebres más espantosas.

¿Qué cáncer corroe sus entrañas? ¿Está realmente podrida como aseguran los que examinan el mal superficialmente? ¿No hay, por ventura, remedio para este enfermo deshauciado por los médicos retrógrados, inmovilistas, pesimistas, intransigentes, que se declaran incompetentes para extirpar el cáncer social?.... Veamos.

Es preciso ahondar el exámen: distinguir los diversos caracteres del período social presente; porque si ha de curarse el mal, es preciso conocerlo antes en sus detalles, cosa que no ha hecho nuestro siglo simplista, una vez que no ha visto los caracteres *permanentes* de la civilización, en los cuales resaltan á la mirada del miope los siguientes:

Contrariedad de los intereses individuales y colectivos; Escala simple en repartición de fortuna; Liga de grandes ladrones para prender á los pequeños; Virtud ridiculizada y honestidad perseguida; Encadenamiento de la opinión; Tiranía de la propiedad individual contra la masa por disposiciones vejatorias, construcciones mal sanas y otros excesos; Negación indirecta de la justicia al pobre, porque no teniendo dinero para sufragar gastos es expoliado en los litigios por el rico; círculo vicioso; duplicidad de acción; Minoría de hombres armados para sujetar á la mayoría desarmada; Egoísmo obligado; Guerra interna del hombre consigo mismo; Sin-razón puesta en principio; Excepción tomada por regla; Genio pusilánime y falso; Entretenimiento forzado en la práctica del mal; Empeoramiento en los correctivos; Deterioro de los climas por quemas y cortas de bosques, que producen sequías, alteran el equilibrio atmosférico, y acarrear enfermedades; Ausencia de oposición científica, etc., etc. Para estudiar estos caracteres *permanentes* sería preciso clasificarlos en géneros y especies como hacen los naturalistas.

Hay también caracteres *sucesivos, accidentales, de engranaje subversivo y armónico, de degeneración*, etc.

Uno de los caracteres mas curiosos es el *comercial en géneros y especies* con sus crisis plétóricas unas veces y crisis por hambres ficticias otras; con sus agiotajes, acaparamientos, bancarrotas, usuras, parasitismo, insolidaridad, falsedad legalizada, abundancia depresiva, sustracción de capitales con todas sus consecuencias sociales, como por ejemplo: poner á los gobiernos bajo la férula de los prestamistas, decrecer el salario á los obreros por las crisis financieras, lo cual á su vez acarrea miseria, hambre, enfermedades..... El exámen interno del comercio arrancará dolores al

cuerpo social, por cuya razon nos reservamos nuestra opinion facultativa sobre este tumor crónico al que Jesús cauterizó ya con el látigo en el Templo, pero cuyo cauterio no ha bastado. Nos referimos al comercio de falsificacion de productos, de monopolios y de mentiras; nó al comercio honrado, bueno y verdadero, á cuyos miembros reconocemos con un filósofo moderno, como los más virtuosos y de más abnegacion al resistir á las tentaciones de expoliacion del cuerpo social. Pasamos por alto el comercio donde nos congratulamos de ver personas dignísimas, y examinamos otros caracteres de la *perfecta civilizacion perfectible* del siglo XIX cómo por ejemplo:

El juego especulativo; el jenizariado; las bacanales; escesos periódicos del pueblo; recreos y fiestas con gastos inútiles y pérdidas enormes de trabajo; mendicidad por especulacion; prostitucion pública y secreta; abandono de los niños; loterías y monopolios del vicio; luchas inmotivadas; yugo de preocupaciones impuesto al pueblo y sacudido por los sabios y la clase elevada; ennoblecimiento del servicio doméstico de los reyes; inercia nobiliaria..... sibiritismo egoísta.....

Espanto de los gobiernos por el pavor de los falsos liberales; suplicio de los pueblos; discordias por las elecciones, aumento de los gastos fiscales; guerra entre gobernantes y gobernados y de cada una de estas clases entre sí produciendo la anarquía con síntomas de retrogradacion que tiende á una oligarquía. La política de hoy está en el *cuarto* signo del Zodiaco..... centralizacion; progresos de la fiscalidad; consolidacion del monopolio marítimo; ataques á la propiedad por censos de guerra; depravacion judicial por la impunidad de ciertos crímenes como duelos públicos, transferencias de millones, por el acrecentamiento de los procesos y la complicacion de las leyes cada vez más impotentes, una vez que son mutables ante un defraudador que roba 76 millones en Francia á principios de este siglo é inflexibles para el pobre Elisando, que por robar una berza fué condenado á muerte; inestabilidad de las instituciones; inminencia de los cismas; guerras intestinas; herencia de costumbres bárbaras como las corridas de toros y otras muchas; desvergüenza política; progresos del espíritu de venalidad; escándalos industriales; trata de los blancos consentida; costumbres del siglo de Tiberio, como espionajes, delaciones, hipocresía, bajeza, jacobinismo; nobleza vandálica; naumáquias literarias; *táctica* destructora; tendencias al tartarismo por conscripciones..... peste, hambre y guerra.....

Explicar en detalle cada uno de los vicios que apuntamos sería preciso un extenso capítulo.

El análisis integral de la *civilizacion* necesitaría proceder con método científico, dividir y subdividir los caracteres de todas clases y después desarrollarlos extensamente lo cual ocuparia unos veinte volúmenes en cuarto francés de 500 páginas cada uno, y cuyos tomos serian tan curiosos como instructivos y necesarios, para demostrar á nuestra envanecida sociedad que no es oro todo lo que reluce, y que en medio de tanto adelanto industrial vivimos en un *mundo-al-revés*.

La rapidez con que escribimos este artículo nos impide citar *caractères sociales* de tanto chiste cómo novedad: analizaremos sin embargo *La depravacion moral y material de las ciencias*, y la *retrogradacion intelectual* ya que el carácter de la publicacion en que vé la luz este trabajo, nos impide penetrar de lleno en el mundo in-

dustrial y político, campos fecundos en barbaridades, donde desde luego dibujaríamos en rápidos bosquejos los progresos del proletariado hácia la mendicidad en razon directa del industrialismo segun lo demuestran Inglaterra é Irlanda que son un monton de pobres, viéndose una industria colosal aplicada á su escalon social subalterno, con lo cual hay un desequilibrio, un disparate, ante el cual deben rugir de impotencia los sábios, no pudiendo extirpar el repugnante sarcócele de la mendicidad que amenaza devorar el cuerpo social entero. Pero hablemos de la depravacion de las ciencias.

Nuestro siglo se persuade de que todo está descubierto, que todo está perfeccionado, de lo cual se recojen los frutos siguientes:

Primero: rehusar el estudio de las ciencias nuevas, pudiendo llevarlo á cabo.

Los moralistas: con el Análisis de la civilizacion.

Los políticos: con la Teoría del Garantismo universal.

Los economistas: con las Aproximaciones societarias armónicas.

Los metafísicos: con la continuacion de la *Atraccion* empezada por Newton y seguida por Carlos Fourier en lo personal.

Los naturalistas: con la Analogía universal.

Con esto desaparecería la *catarata intelectual* que produce la ceguedad de las ciencias.

Segundo: No querer convencerse de que nuestro sistema social es un *círculo vicioso* con el cual no podemos conseguir: ni atraccion industrial, ni reparticion proporcional y justa, ni equilibrio de poblacion, ni economía de resortes; condiciones necesarias en la política societaria.

Tercero: Perseguir todos los descubrimientos nuevos, por el falso concepto de creer que el mundo sábio lo componen las Academias y Corporaciones, *soi dissant* científicas, y que de su seno ha de salir necesariamente toda luz de progreso, cuando la historia debiera enseñarles á ser más modestos. ¿Por qué los sábios del siglo de Pericles y César no inventaron siquiera estribos para los caballos y los coches, para evitar que una magestad humana tuviese que gatear para subir á un coche bastante parecido á una carreta? ¿Por qué las corporaciones sábias no inventaron una cosa tan sencilla como la camisa y tan útil y necesaria para no hacer del Emperador Augusto un descamisado ante el siglo presente? ¿No es esto tal vez de la competencia de los sábios académicos? ¡Ah! Recordad á Colon, Galileo, Newton, Fourier y otros perseguidos y ridiculizados por vosotros. Recordad á Villamain, Lacrosette, Michaud, Legendre, Tissot y los actos vandálicos que vuestras corporaciones han ejercido contra los inventores y artistas. Los más grandes inventos como la brújula, el antejo y la locomotora no han salido de las Academias, como los génios atrevidos de que podrian citarse un largo catálogo, que demostraria ante el mundo que sois oscurantistas en este siglo, como en el de Colon, puesto que no aceptais los descubrimientos más notables, como el espiritismo y el magnetismo y otros.

Prestad un poco de oído á lo siguiente:

Decía Bacon: es preciso olvidar todo lo aprendido y rehacer el entendimiento humano.

Dice Barthelemy: *estas bibliotecas, pretendidos tesoros de conocimientos sublimes, no son más que un depósito humillante de contradicciones y de errores.*

Dice Cordillac: *se abusa mucho del lenguaje.*

Dice Thomas en el «Elogio de Descartes»: *el mayor de los tormentos y el último de los crímenes que se perdonan, es anunciar las verdades nuevas.*

Dice Arago: *El hombre de génio es siempre despreciado, cuando avanza más que su siglo en cualquier cuestion.* Y apropósito de Arago.

Este sábio ha demostrado que no fué Watt el inventor del mecanismo de vapor, sino Papin, que molestado por la Academia de ciencias, se refugió en Inglaterra, donde despues de muerto se apropió Watt sus trabajos. La Francia trató de revindicar despues de un siglo el vandalismo que ejerció con uno de sus génios. Tambien se dijo á principios del siglo: que la enseñanza mútua de Lancastre era del francés Saint-Paulet; que el árbol enciclopédico atribuido á Bacon era de Lavigny de Rethel; y que el barco de vapor de Fulton no era suyo: *et sit de cæteris.* ¡Qué vandalismo más vergonzoso, tan solo por la intransigencia, y por juzgar sin exámen! No considerais ¡oh Zoilos modernos! que tendreis que retractaros de vuestras insensatas sisas, como la córte de Roma se retractó de la excomunion de Cristóbal Colon cuando fué mejor informada? ¿No veis cómo se confundieron los detractores de Colon ante el exámen juicioso que pidió el confesor de Isabel? Pero examinad vuestra historia corporativa moderna: cómo dice Flammarion, adoptais en toda ciencia nueva la marcha siguiente:

Primero: *eso es imposible.*

Segundo: *eso es contrario á la religion.*

Tercero: *hace mucho tiempo que todo el mundo lo sabe.*

¡Qué sabiduría! Por eso..... (callaremos).

Las corporaciones científicas son las últimas en aceptar los descubrimientos. Las ciencias están depravadas porque algunos las usan para el mal, dando con la química, por ejemplo, al comercio, medio para falsificar los productos de todo género, principalmente los alimenticios que se hacen un veneno lento para los pobres. Están depravadas porque se sostienen principios absurdos bajo una capa de filantropía; porque se niegan los derechos naturales al hombre; y no están conformes las prácticas con las teorías. ¡Cuánta monstruosidad científica!

Un sábio verdadero ha dicho: *las ciencias civilizadas morirán cuando se juzgue el árbol por su fruto.* Y en efecto, ¿qué vemos? vemos una civilizacion que es un castillo de naipes que caerá al primer vandabal un poco fuerte que venga; vemos garantías para el rico y nó para el pobre; que se rechaza la *Reforma industrial*, base del progreso; sistemas simplistas que asocian la industria sin atraccion pasional; que se predica el liberalismo y se adora el becerro de oro; que se hacen alabanzas á la verdad y la justicia y pocos las practican, porque ni se atreven siquiera á combatir el error, y se avergüenzan de profesar buenas ideas, tales son los vergonzantes de las nuevas escuelas que transigen con las preocupaciones y las injusticias antiguas y contemporáneas, y se llaman cristianos de palabra, siendo en los hechos indiferentes á su mejoramiento; que se pregonan la luz y se extienden las tinieblas, y las cadenas de las clases sociales.

En este período social viven en guerra los sexos: el fuerte oprime al débil y éste engaña al otro; aquél establece privilegios para sí, y el otro se hace libre dentro de su esclavitud absurda, pero con la hipocresía. La mayoría de las familias están en desacuerdo, sobre gusto, tendencias,.... La paz del lugar existe, pero acusa precisamente la subversion en la mayoría de las familias, que son un foco de ambiciones, engaños,....

Las ciencias están en disidencia consigo mismas, porque buscan la verdad y hacen á la vez el cuadro apologético del tráfico; estudian la dicha de los pueblos y los arruinan no dándoles ni garantías ni pan.

La violencia y la astucia se coaligan.

¡Opresion! ¡Misericia! ¡Guerras! ¡Tinieblas! ¡Contradicciones! ¡Subversion! ¡Catarata intelectual!....

¿Dónde está ¡oh sabios! vuestra obra? ¿En los pobres de Londres inscriptos en las parroquias? ¿En las luchas entre el capital y el trabajo?

En las religiones, acaso, que convencidas de estar conformes en lo *esencial é inalterable*, CUAL ES LA MORAL DE CRISTO, y de que las divide solamente el ritual, las ceremonias, liturgia, esto es, lo *transitorio y alterable*, no se unen, se declara la guerra, se excomulgan reciprocamente y ván casi todas contra los preceptos mismos del Divino Código que predicán?... Tal vez en la filosofía,....

Si *por el fruto se ha de juzgar el árbol*, es preciso que castiguen su orgullo aceptando de buen grado el justo título del Evangelio de: *ciegos y guías de ciegos* ya que conviene olvidar aquellos otros de *Ay de vosotros escribas y fariseos que pareceis sepulcros blanqueados por de fuera y estais llenos de podredumbre por de dentro*.

Ay de vosotros escribas y fariseos que habeis cogido las llaves de la ciencia, etc....

La sabia naturaleza ha querido que este caos infernal de egoismo, de barullo y de iniquidades, con su duplicidad de accion, y sus excesos, se refleje en el *moviliario* del planeta, el cual pinta con verdad severa, y exactitud, en la copia, por *analogia*, nuestras pasiones desenfrenadas de Moloch, Belial y Satan en un tigre, en un gorilla feroz ó en una serpiente de cascabel. ¿Cómo no ha de estar conforme el *moviliario* de la habitación con los gustos del inquilino ó en sus cualidades y costumbres? *Entonces no habría lazo en el sistema del universo, en relación, entre el todo y las partes*, según nos aseguran los filósofos que sucede, y en ello estamos conformes. Así es que el buitre voraz, la hiena, la pantera, la vívora, representan indudablemente algunas de nuestras malas costumbres, así como las buenas deben estar emblemáticamente retratadas en la hormiga, el castor, el cordero, la abeja, etc. Asimismo deben participar los gansos de una cierta representación antropológica. Esta ciencia vírgen de la *analogia* facilita á la humanidad los medios de escribir *tres ó cuatro mil* volúmenes interesantes, curiosos y que serán la llave de otras ciencias desconocidas.

Pero volvamos á nuestro *infierno en miniatura*, en el cual haremos caso omiso de pulgas, chinches, lobos rabiosos y otras alimañas vivientes para ocuparnos solamente de otras esferas.

En resúmen, tenemos un *mundo-al-revés*, muy bonito por fuera con la industria y muy feo por dentro.

¿Morirá esta civilización como la de Tiro y Gaza, Persepolis y Palmira, Babilonia y Nínive, Thebas y Memphis? ¿Cabrán idéntica suerte á las vegas cultivadas hoy en Europa, que á las campiñas feraces en otro tiempo de las costas del Mediterráneo y de las regiones hidrográficas del Nilo, Tigris y Eufrates que fueron emporio de las riquezas de la India y de Europa, y donde un comercio espléndido (de relumbron) reconcentraba la púrpura de Tiro, los tejidos de Kachemir, el hilo de Serica, los tapices de Lidia, el ámbar del Báltico, el oro de Ofir y los perfumes y perlas de Arabia; y cuyos sitios están hoy habitados por el redil nómada del beduino, y por los chacales? ¿Serán sepultados en el polvo los monumentos que bañan el Támesis, el Sena y el Tiber, como lo fueron el Partenon, la Acropolis, las Propileas y el Templo de Minerva, y las maravillas artísticas que la raza helénica llevó al Asia? ¿Será posible que las bolsas, los grandes teatros y las magníficas basílicas, orgullo hoy de los sibiritas, lleguen á ser derribadas como el Foro Romano, el Anfiteatro, las Termas y otros mil monumentos? ¿Tal suerte habria de esperaros ¡oh Santa Sofía de Constantinopla! ¡oh San Márkos de Venecia! ¡oh San Pedro de Roma!..... ¿Qué decís vosotras á esto, catedrales de Reims y de Strasburgo; de Burdeos y de París? ¿qué vosotros *Palacios de la Industria* y del Louvre?..... ¿Qué decís vosotros, canales y puertos de las ciudades marítimas..... de la romántica Venecia, de la espléndida bahía de Nápoles, de la nebulosa Albion?..... ¿Es preciso perecer? ¡Contestad!

II.

Los males descritos por eminentes filósofos son una exígua parte de los que permanecen ocultos. Abrigamos la firme convicción de que la enfermedad social se ha de agravar más; cómo necesidad infalible del desequilibrio que reina en las tres esferas *material, intelectual y moral* de los individuos; cómo consecuencia legítima de las predicciones del Verbo Religioso; como efecto inevitable del movimiento social hacia los destinos providenciales; y por último, como acuerdo de todo esto con la ciencia, infalible en sus especulaciones rigurosamente exactas.

Todo esto podrá causar novedad á ciertos espíritus; mas no por eso deja de ser verdadero: sentimos no extendernos en estos asuntos que es preciso tratar rápidamente.

Algun lector preguntará: ¿cáben ya más iniquidades en la sociedad; es posible mayor mal; todavía han de venir mayores azotes á la humanidad? Nosotros le contestamos imposibles: *Sí*.

Es necesariamente infalible el advenimiento de mayores iniquidades para terminar el período de caducidad *civilizada*, y que salga del caos la luz de las *garantías sociales* ó de otro período superior en la escala del movimiento social.

Es necesario que se vean patentes la *feudalidad financiera*; la *usura íntegral*; las *servidumbres colectivas de pueblos enteros*; la *tala semi-completa de los montes*; las *ilusiones de asociación*; la *cínica charlatanería* de los que siendo lobos robadores se cubren con pieles de cordero para devorar el cuerpo esencial, siendo

Liliputienses en pillaje como los sùtiles atletas de las Bolsas de Paris, Lóndres y Amsterdam, á decir de un filósofo contemporáneo. Es preciso que el becerro de oro invada los dos tercios del suelo reconcentrando la propiedad territorial en manos de unos pocos, como sucedió en los departamentos Renianos de Maguncia, Treverís, Colonia y Coblenza, donde los judíos comerciantes invadieron en diez años *por la usura* una cuarta parte del territorio..... Son necesarias, en fin, mayores guerras, mayores hambres y pestes para que la humanidad se despoje de la venda que cubre sus ojos y para que se *se cumplan las profecías*, las cuales anuncian con exactitud los eclipses sociales como los astrónomos predicen los del sol y de la luna mediante el conocimiento de la mecánica celeste.

Oigamos una profecía que se halla en vías de cumplimiento.

«*Pensais que he venido á la tierra á dar paz? No os digo, mas disencion. Porque estarán de aquí en adelante cinco en una casa divididos; tres contra dos y dos contra tres.*»

«*El padre estará dividido contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.* (S. Lucas, cap. xii, vers. 51, 52 y 53.)

¿Qué significa este pasaje que anuncia la discordia por el Angel de paz, por el Redentor, y que nuestros más hábiles comentaristas no han sabido interpretar, puesto que Dios es un *Dios de paz y nó de desórdenes* segun dice San Pablo?

Este pasaje que ha sido letra muerta para los teólogos significa lo que está sucediendo hoy; significa la prediccion de las luchas en la verdad y el error, entre la caridad y el egoismo: significa que Jesús preveía que el mundo habria de olvidarse de su doctrina *que era la salvacion individual y colectiva*, y que para restablecer en la tierra el Reino de Dios y su justicia, esto es, el *Código de amor*, era preciso la discordia, la guerra; significa que Jesús conocia el *atraso moral* origen de todos los males, rémora del adelanto social y móvil de las convulsiones políticas, y levadura que en su fermentacion habria de producir las crisis en toda la circulacion del cuerpo social, y acarrear los males que lamentamos hoy en el mundo, del cual hemos hecho un *pequeño infierno*, y que habremos de convertir en un *paraíso de armonia*, por medio de nuestro trabajo, tomando las riendas de su gestion integral, y cumplir así el destino providencial. Pero de esto hablaremos despues.

La precita profecía alusiva al caos social presente que se cumple integralmente. Otras innumerables de los tiempos pasados y contemporáneos, y de los profetas de todas categorías podríamos citar como *cumplidas y en vías de cumplimiento*, que corroboran las especulaciones filosóficas de la historia y de la ciencia social. Sobre esta materia podria escribirse un grueso volúmen en fóllo.

¿Cuántos anuncios de caos social en España no hemos recibido estos últimos años en comunicaciones espiritistas, anuncios que se han cumplido con exactitud? Hace dos años sabíamos lo que se ha realizado *felmente* en el movimiento social de Europa.

Y no se crea que por esto admitimos sin examen las comunicaciones medianímicas; nada de eso; para que una profecía sea verdadera es preciso recibirla con varias condiciones que no es preciso citar ahora, como por ejemplo: no pedirla, el que esté ro-

zada y acorde con la ciencia, el ser hecho por espíritu elevado, el que satisfaga á una verdadera conveniencia, etc., etc.

Los males sociales se agravarán pues, irrimisiblemente, *por el atraso moral.*

¿Y cómo saldremos de este laberíntico caos en que la humanidad se sumerge? Tal es el problema que debe preocupar hoy á todos los hombres serios. La ciencia y la religión nos contestan satisfactoriamente.

La ciencia nos dice que en el análisis integral del período social que atravesamos, lo mismo que en todos, hay *caractéres de engranaje* con los períodos anteriores y siguientes; esto es, *repercusiones de suversion y de armonía*, que es preciso estudiar con detenimiento, á más de los caractéres *especiales* que distinguen una edad de otra. Este estudio es una brújula segura para determinar el porvenir. La fórmula del movimiento social es una é idéntica en el todo y en las partes. Mediante su aplicacion, que es la filosofía pura de la historia ó el cálculo de la mecánica social en su desarrollo sucesivo, puede determinarse la historia profética de la humanidad, con rigor matemático en sus períodos regulares, y con bastante aproximacion en los *períodos limboicos* ó subversivos de la *infancia social* en que estamos. Pero esto necesita explicacion, y aún ántes convendría conocer, aunque superficialmente, los *caractéres sucesivos* del período de *civilizacion*, para terminar las consideraciones sobre el caos social y pasar despues á los medios para salir de él donde daremos una idea del movimiento en su síntesis.

Hablemos ahora exclusivamente de la *civilizacion*.

Si la fórmula es una para el todo y las partes, y nuestro lector consiente en que anticipemos su enunciado diciendo que abraza cuatro partes: *infancia, adolescencia, declinacion y decrepitud*, podemos desde luego aplicarla á la *civilizacion* bajo los nombres de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a fase del período en cuestion, que conviene examinar en los sub-períodos citados para determinar los caractéres *sucesivos* que se presentan en cada uno. Con esto solo habria para escribir un grueso libro. Pero abreviemos.

EN LA 1.^a FASE de civilizacion sobresale como recientemente salida entre los escombros de la *Barbarie*, la *seccion de los derechos civiles á la esposa*, carácter que marca una honda revolucion social. Otros caractéres de esta época son la monogamia, la feudalidad patriarcal y nobiliaria, la federacion de los municipios en la Edad-Media como *contrapeso* del feudalismo, y las ilusiones caballerescas, como *tono especial*.

EN LA 2.^a FASE sobresale la *libertad de las industrias*. Privilegios comunes, cultura de ciencias y artes, sistema representativo, é ilusiones en libertad caracterizan esta edad. Los antiguos vasallos se convierten en pueblo y burguesía y se coaligan contra el feudalismo. El tercer Estado rehusa la proteccion caballeresca del Señor y se burla de ella con su Quijote. A las ilusiones de la caballería suceden las ilusiones en libertad. En el siglo pasado, las naciones latinas de Europa ofrecian ejemplo de segunda fase civilizada. Desde la 2.^a á la 3.^a fase se presenta la plenitud de la civilizacion en la que se desarrolla la *industria colosal* contemporánea, el *arte náutico*, la *química experimental aplicada á la industria*, y tambien los grandes *empréstitos fiscales*, las telas de montes y otros excesos que ya hemos analizado englobadamente. Desde aquí empieza la declinacion.

EN LA 3.^a FASE sobresale el *monopolio marítimo*. El espíritu mercantil y fiscal, las compañías accionarias monopolizadoras, el comercio anárquico, y las ilusiones económicas *caracterizan* este período sobre el cual debiéramos escribir aunque no fuese más que un folleto por ser el que estamos atravesando en casi toda Europa.

EN LA 4.^a FASE sobresaldrá el *feudalismo industrial ó financiero*. Montes de piedad rurales, ilusiones en asociacion y otras consecuencias del carácter primordial se desarrollarán en el próximo porvenir. La Europa camina al feudalismo industrial. Inglaterra abre el camino. A principios del siglo había en Londres:

117,000 pobres agregados como carga de parroquias.

115,000 id. abandonados, mendigos, vagabundos.

Total 332,000 id. en la villa foco de la industria y de los barrios más miserables también, como saben todos los que han leído *Los Andrajosos de Londres*. El suelo en Inglaterra está reconcentrado en manos de ricos detentores, que han concluido por espoliar por completo á los pequeños propietarios obligados por la usura á ver la ruina de sus ganados y propiedades. Agréguese á esto la venta de bienes de propios en los distritos rurales cuyas parcelas solo han podido comprar los ricos; agréguese también la implacable férula de los manufactureros que han obligado á nacer las *trad's-unions*, declarándose una guerra de *clases sociales*; y se verá claro el feudalismo financiero.

En España hay también algun síntoma de esto. En muchos pueblos la usura ha invadido grandes extensiones de territorio, diversas casas pseudo-filantrópicas prestan á un interés bárbaro que arruina á los pequeños propietarios, y como esos préstamos, que dicho está que se hacen sobre hipoteca de los fondos, claro es que más ó menos tarde vienen éstos á manos del prestamista.

Estas casas son verdaderos *montes de Piedad rurales*, que se organizarán en gran escala segun vaya arreciando el turbion social, en el cual no hay ya más ídolo que el *becerro de oro*, ni presunta salvacion que las *asociaciones*, pero que serán humo ó ilusiones mientras se *hable* y no se *obre*.

Estamos pues en 3.^a fase con engranajes de 4.^a Descendemos rápidamente....

Este examen á vista de pájaro nos dice que la civilizacion en su 1.^a y 2.^a fase constituye la vibracion ascendente del período, y la 3.^a y 4.^a la descendente. Estas vibraciones son, como la vida del hombre, dos mitades simétricas entre sí con relacion al término medio de su apogeo.

La civilización empieza por un feudalismo de individuos y acaba por un feudalismo de clases. La vibracion ascendente opera la disminucion de las servidumbres personales y directas y la descendente el aumento de las colectivas ó indirectas.

En las dos fases extremas los ricos imponen á los débiles una relacion proteccionista filantrópica por el espíritu caballeresco en el primer caso y por las ilusiones de asociacion en el segundo.

Las fases intermedias son agitadas.

Las revoluciones de la carrera ascendente revisten carácter que vulgarmente se llama *politico* y en la decadencia el caracter *industrial*.

La primer vibracion (1.^a y 2.^a fase) crea los grandes instrumentos del trabajo y

llegada á su apogeo debe organizar un período superior compatible con la justicia, la verdad y la dignidad, so pena de engolfarse en un camino de decadencia sembrado de torpezas y de abismos revolucionarios. De donde se deriva muy científicamente, que en la vibración ascendente, el progreso debe medirse por los descubrimientos en las artes y ciencias, en los procedimientos técnicos de la industria, como por ejemplo, las invenciones de la brújula, la imprenta, los mecanismos de vapor, la química experimental, la astronomía racional y *trascendente*, el establecimiento de los métodos de análisis algebraico y el cálculo diferencial é integral, con sus aplicaciones á la geometría analítica, á la mecánica y á las artes de construcción, los poderosos aparatos de física, las investigaciones de anatomía comparada, las mejoras del cultivo, de la ganadería é industrias agrícolas en general, el laboreo de minas, etc., mientras que á partir del apogeo en la vibración descendente (3.^a y 4.^a fase) el progreso debe medirse por las instituciones que tiendan á poner la civilización en su 4.^a fase y conducirla á su muerte natural, ó lo que es mejor todavía, por la invención de instituciones que tengan por objeto el realizar de repente ya sea el *Garantismo* ó un período más avanzado. Esto no es posible sin el progreso moral y hé aquí por qué el atraso en esta esfera es la causa de las convulsiones sociales. Si un período cualquiera en su descenso no opera los medios de poner en juego debidamente los resortes creados en la ascension, el período perece y la sociedad retrograda como sucedió á las civilizaciones antiguas, que murieron de plétora comercial y artística y de tisis moral, cayendo en barbarie. Hoy tenemos una industria colosal aplicada á una fase cuyas instituciones no responden al progreso intelectual; inevitablemente ha de haber desequilibrio.

Nos hemos detenido demasiado en esta materia y aun queda incompleta. Volvamos á la fórmula social del movimiento.

Hay en la naturaleza una ley universal de movimiento: todo *nace, se desarrolla, cae decrepito y muere* despues; los mismo en los seres vivientes que en los dogmas, instituciones, humanidades ó mundos; tal es la ley general. La muerte es el nacimiento á *nueva evolucion* y cada evolucion está sometida á idéntica manera de desarrollo, y es porque en el todo y en las partes rige la *unidad del sistema, la economía de resortes, la nniversalidad de la Ley natural*. Esto admitido, puede compararse la carrera integral de la humanidad en su planeta á la vida del hombre en el mismo.

Cuatro grandes edades presentará la humanidad: *infancia, adolescencia, declinacion y decrepitud* prescindiendo de las *transiciones* de nacimiento y muerte, y del apogeo ó plenitud en la mitad de la carrera integral. Despues de la decrepitud el planeta tiene que morir; todo lo que *nace muere*.

Ahora bien ¿en cuál de estas edades está la humanidad apreciada en conjunto? Es fácil deducir que en la primera; y esto solo debemos estudiar, es decir, la *infancia social de la humanidad entera terrestre*; y como en la Naturaleza el todo se refleja en cada una de las partes, resulta, segun hemos dicho, que la misma fórmula del movimiento integral ha de servirnos para los detalles.

Segun esto, la *infancia de la humanidad* se dividirá en otros cuatro grandes períodos históricos que se llamarían: Salvaje, Patriarcado, Barbarie y Civilización; y

cada uno de éstos en otros cuatro. Aquí prescindimos de la Edad pre-histórica paradiaca que podría ser otro período más y de lo *ambigüo de las transiciones superiores*, que bajo el nombre de *garantías* podría constituir otro nuevo período interesantísimo para operar el paso á la Edad superior. Si queremos, pues, ampliar más el estudio de la *infancia social completa*, lo subdividiríamos en: *edenismo, salvajes, patriarcado, barbarie, civilizacion, garantismo*. A este último período seguiria ya otro EXTRA-INFANTE ó perteneciente á la segunda *Gran Edad Humana*. Este primer período, aurora de la dicha, se llamaria *sociantismo* que quiere decir *arte de asociar*. Pero dejemos esto, sobre cuyo advenimiento hablaremos sin entrar en detalles, porque hoy nos basta con saber que debe realizarse, y con trabajar para quitar los obstáculos que lo impiden.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

(Se continuará.)

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

En vano he esperado un día y otro día á ver si conseguia algunas que comunicar á los lectores de la *Revista*. Ninguna que valga la pena ha llegado á mi conocimiento, y como se aproxima rápidamente el día en que ha de aparecer el número que á este mes corresponde, no quiero retardar por mas tiempo el envio de estas cuatro líneas, destinadas única y exclusivamente á decir que carecemos poco ménos que en absoluto de noticias espiritistas.

La «Sociedad» tiene suspendidos sus estudios públicos, fuera de las conferencias que, como nos parece haber dicho en alguna otra ocasion, languidecen de un modo harto visible. Y se comprende; siendo muy escaso, como lo es, el número de los oyentes, convencidos casi todos, por añadidura, los encargados de dar semejantes conferencias carecen de todos aquellos grandes alicientes que estimulan primero al estudio, y que luego dan vida á las palabras y á las frases mediante la entonacion oratoria. Un discurso que es grande, que es magestuoso, que es sublime, ante un auditorio numeroso al cual se desea arrebatarse por medio de la persuacion, seria hasta ridículo ante un auditorio reducido que además, se encuentra intimamente convencido de lo que se le predica. Hé aquí una de las visibles influencias de las circunstancias de lugar y tiempo, las cuales condicionan hasta cierto punto los principios más absolutos é imperecederos.

Apesar de lo que acabamos de exponer, fuerza es confesar que los señores Estevan, Martorell y Corchado hicieron en sus respectivas conferencias, cuanto estaba en sus manos para complacer al auditorio, y lo consiguieron, en concepto nuestro, dando á sus discursos un aire de familiaridad muy apropiado á las circunstancias.

Excepto estos trabajos todos los demás de la «Espiritista española» son puramente privados, versando unas veces sobre cuestiones de mera administracion, otras sobre magnetismo práctico, materia bastante descuidada y atrasada entre nosotros, y casi

siempre sobre puntos de nuestra doctrina que se prestan á la discusion, por no estar aún suficientemente dilucidados, y sobre los cuales procuramos arrojar alguna luz mediante la discusion y controversia *inter amicos*. Así ahora nos ocupa la importantísima cuestion de investigar si con arreglo á la pureza de la doctrina espiritista, debemos ó nó someternos á ciertas formalidades externas del culto católico. La discusion es animada, nos instruye á todos, y hoy por hoy se inclina á resolver la cuestion en sentido negativo, si bien la mayoría de los que en ella han terciado, ha creído desde luego que el asunto en sí mismo considerado, es de poca trascendencia, desde el momento en que se reduce á un mero formulismo.

Nuestro digno presidente el Sr. vizconde de Torres-Solanot se encuentra ya en Austria, desde donde nos ha escrito, afectuoso y bueno como siempre, aunque sin hablarnos aún del aspecto espiritista de su viage. Nos promete hacerlo muy en breve, pues tiene abundante cosecha de datos, y entónces nosotros comunicaremos á los lectores de la *Revista* lo que juzguemos digno de su atencion. Muchas y buenas noticias nos prometemos de ese viage de nuestro presidente, aparte de los resultados que producirá en junto á la mayor relacion y correspondencia entre esta «Sociedad» y las del extranjero, correspondencias y relacion que hoy no son tan frecuentes é íntimas como debieran serlo, sólo porque no ha habido quien las fomentase digna y formalmente. A hacerlo estaba muy dispuesto el Sr. Torres-Solanot, y lo conseguirá sin duda alguna.

En el Congreso aparecen de vez en cuando lo que llamaremos relámpagos espiritistas. Cuando ménos lo esperamos y en medio de la discusion al parecer ménos agena á nuestras creencias, nos hallamos con una exposicion más ó ménos clara y completa de algun punto de Espiritismo. Así sucedió, hace pocos dias, discutiéndose el presupuesto, entre los Sres. Benitez de Lugo, marqués de la Florida, y Garcia Lopez, D. Anastasio. Y lo más raro es, que ya el Congreso no se sorprende de estas cosas, y las escucha con paciencia. ¡Con cuánta rapidez progresan actualmente las ideas!.....—H.

Madrid y Agosto 8 de 1873.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

¡LIBERTAD!

Barcelona 15 Junio 1873.

MÉDIUM P.

A tí libertad sacrosanta, á tí libertad que llevé conmigo al venir á ese mundo como encarnada en mí mismo, á tí destello del Sér Omnipotente, á tí efigie del hombre racional, á tí invoco.

Si: yo nací libre; como nacen todos los hombres que han comprendido lo que es libertad, en existencias anteriores. Si, nací con el benéfico influjo de ese bálsamo y ese bálsamo fué para mí la copa del dolor, la adversidad continua. ¡Dios es justo! no debí sufrir por cierto lo que no merecía. Nací, ó mejor dicho, vine a ese planeta y encontré á la humanidad entregada á un sueño profundo; encontré á la sociedad que tenía por dicha y por vanidad el no tener que pensar. ¡Ah! cuán caro habia de pagar el que otros pensarán por ella! El hombre de aquella época, y entendí que me refirieron á vuestra España, el ser que tenía la torpeza de llamarse hombre, gozaba en ser mandado; gozaba en que le diesen el pensamiento *aderezado*, si así puedo expresarme.

En todas épocas ha habido en la sociedad Espíritus encarnados puramente dominadores y esclavizadores y que sólo han necesitado que los pueblos se doblegasen á su yugo, para ejercer su tiranía, para embrutecer al hombre. En todas épocas los ha habido tambien que se han dejado dominar por la moliente, por la pereza hasta de discurrir, hasta de pensar y casi diré de sentir, y estos se han engalanado con el título de seres racionales. ¡Aberración! el hombre ha nacido para ser libre, el hombre ha nacido para progresar, y para progresar ha de ser libre, ha de sentir, ha de pensar, ha de anhelar un más allá; ¡ay de aquel que se siente y diga que se dá por satisfecho en el camino del progreso! Pues bien, yo ví los campos abandonados, la humanidad en un completo letargo y hasta la admófera que respiraba deletérea y estudié la humanidad, y estudié el progreso y levanté el grito de libertad hasta el cielo. Derechos y deberes para el hombre y empecé á subir mi calvario.

Imposible me parece que tan profundamente yacieran entregados al sueño y que la palabra «hombre libre» no los despertara!... y tuve que convencerme á pesar mío que no me comprendían! y mi anhelo para inculcarles lo que yo tan hermoso veía apresuró mi vida y me separó de entre los encarnados. Era mi misión.

Yo no conocía sin duda las consecuencias que desarrollaría entre la humanidad, el lema *libertad*, tampoco conocía un más allá en el Espíritu humano cual ahora veo, cual vosotros conoceis y sin embargo vivía por la libertad, gozaba con ella y por ella morí.

Tengo tanto que deciros, que juzgo me haria largo sobre el asunto, pero si no hoy, continuaré otro día. España: despierta hoy del letargo en que muchísimos años hace yacias, despierta por Dios, despertaos y despertad á los perezosos. ¡Ay de aquellos que al verse poseidos del sueño, lo quieran comunicar á los demás! Despertad, ya es hora; y no os detengais ni dejéis detener la marcha del progreso. Morid por la libertad ya que es el bálsamo que dá la vida.

SIXTO CÁMARA:

EL VALOR.

MÉDIUM A. M.

Valor llaman los hombres al arrojo temerario contra el peligro; ese valor se emplea más frecuentemente entre vosotros, en causas reprobables que en causas nobles.

¡Valor! los hombres te ensalzan, cuando un temerario, rojo el semblante por la ira y dilatada la pupila por el coraje, se precipita contra un enemigo, y allí remedando á las fieras, pone todo su empeño en despedazarlo. ¡Valor! los hombres han entonado himnos en alabanza tuya; pero no te apresures á recogerlos, porque no te pertenecen. El hombre sólo ha cantado alabanzas al valor brutal, nunca al valor moral.

Un sér desgraciado arrastra su penosa existencia expiatoria sobre la tierra, sufriendo las mil torturas, inventadas por los teólogos para representar el infierno; las sufre resignado, sin murmurar siquiera! Y á ese sér nadie le hace caso, nadie le dice que su conducta es digna de loa; mas el guerrero, el destrozador de vidas humanas, el héroe de las batallas, ese merece la corona de laurel. El hombre rinde aún mucho tributo á lo visible. El primero exprime todo el dolor de su corazón allá en el fondo de su alma; á ese los hombres ni le miran siquiera, mas Dios recoge en copa de oro sus lágrimas y le destina un lugar merecido, mientras que la humanidad teje coronas de laurel al valeroso y esforzado guerrero.....

LA CASUALIDAD.

MÉDIUM LA SEÑORA..... M. B.

En todos tiempos, los hombres han creído, que los acontecimientos reconocían por única causa, las circunstancias bajo las cuales se efectuaban, cuando en realidad sólo eran consecuencias de voluntades de seres superiores, que como vigilantes incansables, no dejan de velar por los hombres para conducirlos como niños al objeto que Dios tiene destinado á todos los seres de la Creación. Dejen, pues, los hombres de creer que son conducidos por la casualidad, por esa deidad ciega que nunca ha existido y que no existirá jamás sino en algunas cabezas enfermas.

Los fatalistas con su fé ciega, creen explicarlo todo, cuando en realidad no explican nada, conduciendo á la duda, de la que nadie está exento, si se entrega á sus aberraciones y utopías.

Si juzgais las cosas por lo que veis, naturalmente caeréis en errores que únicamente una gran fuerza de voluntad podrá sacaros de ellos. Las circunstancias hacen á veces que las cosas aparezcan como en realidad no son; ved sino, los que guiados por una fé ciega se entregan á aberraciones que les conducen á ser ciegos defensores de lo que nunca ha tenido razón de ser. Huid de todo lo que no se explica, pues es el único medio de no caer en equivocaciones fatales á vuestro progreso. Animaos, pues, á seguir el camino de la razón relativa á vuestros conocimientos y llegareis al fin que todos nos proponemos en nuestras encarnaciones; que es dar un paso hácia adelante y adelantar, es buscar siempre el medio de aprender lo que no se sabe.

TU PROTECTOR.

Valor! los hombres te ensalzan, cuando un temerario, rojo el semblante por la ira y dilatada la pupila por el coraje, se precipita contra un enemigo, y allí remedando á las fieras, pone todo su empeño en despedazarlo. ¡Valor! los hombres han entonado himnos en alabanza tuya; pero no te apresures á recogerlos, porque no te pertenecen. El hombre sólo ha cantado alabanzas al valor brutal, nunca al valor moral.

LOS TIEMPOS PASADOS Y LOS TIEMPOS PRESENTES.

Barcelona Junio de 1873.

MÉDIUM Srta. A. G.

Al comparar los tiempos actuales con los pasados, no podemos menos de exclamar: ¡Qué diferencia! ¡Parece mentira tanto trabajo!

Efectivamente, al comparar los tiempos pasados con los presentes, hemos de reconocer esa prodigiosa fuerza que llamamos *progreso, tiempo*.

Pero aunque palpablemente se toque, hay quien tiene interés en ocultarlo, en hacerlo creer al revés y á estos los oireis exclamar: ¡No se adelanta! ¡se retrocede! No vemos esta fuerza; no existe el progreso! Infelices y mil veces infelices, si no quereis abrir los ojos á la luz, si vuestros oídos permanecen cerrados para escuchar la voz de la verdad.

Hoy veis que os faltan guerreros; veis á vuestros jóvenes endebles, débiles y parecen faltos de vida. No veis aquellas formidables espaldas, aquellos robustos brazos dispuestos siempre á empuñar lanzas; pero si veis cabezas cuyas frentes despejadas os dicen que brilla en ellas la inspiración, el saber. Si á su paso encuentran, como gran *casualidad*, uno que represente el tipo de épocas lejanas, habia de decirle: me ganareis en fuerza, pero bajareis vuestra cabeza ante mis palabras.

¡Qué cambio, qué cambio tan grande! ¡Y dirán que el tiempo ha pasado inútilmente!

¿Dónde están aquellos castillos que como figuras sangrientas se descubrian desde los más altos sitios? ¿Dónde aquellas murallas que defendian á sus disolutos moradores? ¿Veis acaso brillar aquellos ojos de tigre, dispuestos siempre á devorar á sus ovejas?

¿Dónde están aquellos hombres que cubiertos con un ropaje misterioso, penetraban por todas partes, conmoviendo con su voz seca y amarga á toda la humanidad? ¿Dónde están esos hombres que infundiendo el terror y la venganza, dejaban marcados sus pasos para jamás ser borrados? ¿Dónde están? Miradlos haciendo su último esfuerzo, empuñando los unos el arma fratricida, escondiéndose entre la espesura del bosque, con la misión *santa* de sepultar una bala en el pecho de su hermano, mientras su boca sacrilega pronuncia el nombre de Dios.

¿Dónde están? Miradlos en las ciudades, tambien disfrazados, mirando con sigilo por todos lados. ¿Qué temen? ¿qué buscan? Sus hechos lo explican; son iguales á los del campo; tambien su idea es *humanitaria*; tambien es la caridad de hacer nuevas víctimas con sus planes.

¿Quién conoceria á los de ayer, mirando los de hoy? Si á aquellas pobres gentes sencillas, se les hubiese dicho que llegará el día de su libertad, lo hubieran creído inspiración del diablo, porque en su ignorancia solo á este mito concedian tal poder. Solo al tiempo se deben estos cambios. Los hombres han progresado y han entrado en el período de su desarrollo moral é intelectual.

No digais nunca que se retrocede, sería olvidar el pasado, sería querer cubrir vuestros ojos con una venda espesa, que solo puede tejer la ignorancia.

BARCELONA.—MÉDIUM A. M.

La manifestacion de las causas externas impresiona nuestros sentidos.

A esa percepcion la llamamos sensacion, que nuestros sentidos transmiten al alma.

Tal es el carácter de las relaciones del mundo exterior con el hombre, pero existe otra relacion que no se la vé representada en el mundo físico. Esas sensaciones puramente abstractas, las recibe exclusivamente el Espíritu, los demás circunstantes pueden negarlas puesto que no las reciben.

¿Es una verdad esa sensacion que experimentan los unos mientras que los otros no reciben ninguna aún estando juntos?

La prueba la teneis entre vosotros. Algunos escribís ideas que no han germinado en vuestro cerebro, al paso que otros no reciben esa misma sensacion que llamais comunicacion, la cual tiene lugar cuando concurren en el individuo que las recibe, las circunstancias favorables para que se produzca el hecho. Así se explica que mañana puedan ser médiums los que hoy no lo son; que algun dia pierda tal individuo esa facultad; que á algunos se les desarrollen otras nuevas sin perder ninguna de las que gozan y algunas veces la adquisicion de unas á expensas de otras.

Cuando las leyes que rigen á las relaciones, entre el mundo espiritual con el material, sean mas conocidas, comprendereis fácilmente por qué se verifican esos fenómenos. Hoy tendria que revelaros esa ley en toda su extension para que conociérais los detalles y no me es aún dado hacerlo.

Entre tanto, para vuestros estudios, dividid—y aprended bien á hacerlo—las sensaciones en externas é internas, las internas no las creais propias de vuestro Espíritu porque una cosa no se impresiona á sí misma, sinó que cuando recibís una sensacion, interna, sea ésta del carácter que fuere, es el resultado de la comunicacion que con vuestro espíritu cautivo tiene otro libre, el cual habla, como si digéramos por la regilla, al vuestro. ¿Esta regilla es muy túpida? Recibireis mal la impresion de su idea. ¿Es por el contrario diáfana? La sensacion se recibe con toda su pureza.

VARIEDADES.

EL NARANJO Y EL ROMERO.

FÁBULA.

En un estrecho sendero

que á un collado conducía,

miseramente crecía

un raquítico romero.

A dos pasos de una fuente,
origén de un arroyuelo,
elevábase hacia el cielo,
un naranjo sorprendente,
que sus raíces regadas
por el rico manantial,
frutas daba, en especial,
de todos muy codiciadas.
El romero rezagado,
con ira lo contemplaba,
ira, que no le dejaba
crecer esbelto y holgado.

— En su corazón de planta
ardía la envidia fiera. —

Un día, de esta manera
al naranjo, así le canta:

« Encumbrado en tu grandeza

» naranjo, de orgullo henchido,

» mi amistad das al olvido

» olvidando tu *bajez*.

» Hubo tiempos más felices

» que éramos ambos iguales;

» hoy tú..... muchísimo vales,

» yo, pierdo..... hasta las raíces.

» Yo no vivo, me desvelo.

» Tu vecindad ¡ah! me irrita,

» y pido á Dios, me permita

» verte rodar por el suelo.

» ¡Por qué haber tal diferencia?

» No somos plantas los dos?

» — Por que yo confío en Dios,

» y en su infinita clemencia.

» Tú le pides que me mate,

» yo le ruego que te asista.

» Veneno lanza tu vista,

» mi corazón por tí late.

» Tú me odias, me maldices,

» yo solo siento piedad,

» y pido á Dios, caridad

» para tus pobres raíces.

» Si deseas progresar,

» y crecer como yo crezco,

» esta favor que merezco

»procúralo, tú alcanzar;
»Que Dios, en sus inmortales
»leyes, que allá creó,
»á todos, si, nos formó
»con condiciones iguales.
»Deja, pues, de murmurar;
»desecha la envidia fiera,
»y pide á Dios la manera
»para poder progresar.
»Que yo veo con dolor
»esa hidra repugnante
»que demacra tu semblante
»por la ausencia del amor.—
»Recibe, pues, la amistad
»que te dá mi corazón.
»Para alcanzar redencion
»se ofrece á Dios, ¡CARIDAD!

BIBLIOGRAFÍA.

SUMARIO BÍBLICO

por D. Sebastian Arnald.

Por el correo interior hemos recibido un libro, cuyo título es *Sumario Bíblico, ó compendio de las sagradas Escrituras facilitando su estudio y cabal comprension bajo el aspecto Dios en la revelacion de Nuestro Señor Jesu-Cristo*. Esta obra, es un resumen del Antiguo y Nuevo Testamento, que el autor ha dividido en 127 capítulos ó lecciones, terminándolas con un Epilogo. Para tener una breve nocion de la Biblia, es útil ese *Sumario*, pues en él está compendiado todo lo más notable que ese gran libro encierra; y como el autor no le dedica á los que están ya versados en los estudios bíblicos, sino á los que desconocen las Escrituras, nos parece que es un libro provechoso.

Como ignoramos el punto ó puntos de su expencion no lo podemos manifestar á nuestros lectores.

ERRATA NOTABLE.

En la Revista de Julio último en la seccion de BIBLIOGRAFÍA página 158 se puso CARLOTA DIDIER *Una página de 1873*—y debe decir —*Una página de 1793.*—